

CouRaGeouS Cuentos: A Journal of Counternarratives

Volume 8

Article 26

2024

Armida Martinez

Armida Martinez

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.humboldt.edu/courageouscuentos>



Part of the [Bilingual, Multilingual, and Multicultural Education Commons](#), [Chicana/o Studies Commons](#), [Civic and Community Engagement Commons](#), [Community-Based Learning Commons](#), [Creative Writing Commons](#), [Curriculum and Instruction Commons](#), [Domestic and Intimate Partner Violence Commons](#), [Educational Sociology Commons](#), [Ethnic Studies Commons](#), [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), [Gender and Sexuality Commons](#), [History Commons](#), [Inequality and Stratification Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latina/o Studies Commons](#), [Modern Literature Commons](#), [Politics and Social Change Commons](#), [Race and Ethnicity Commons](#), [Reading and Language Commons](#), and the [Theory, Knowledge and Science Commons](#)

Recommended Citation

Martinez, Armida (2024) "Armida Martinez," *CouRaGeouS Cuentos: A Journal of Counternarratives*: Vol. 8, Article 26.

Available at: <https://digitalcommons.humboldt.edu/courageouscuentos/vol8/iss1/26>



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 License](#)

© 2016 Department of Critical Race, Gender & Sexuality Studies (CRGS) at Humboldt State University.

This Counternarratives and Reflections is brought to you for free and open access by the Journals at Digital Commons @ Cal Poly Humboldt. It has been accepted for inclusion in CouRaGeouS Cuentos: A Journal of Counternarratives by an authorized administrator of Digital Commons @ Cal Poly Humboldt. For more information, please contact kyle.morgan@humboldt.edu.

Armida Martinez

Me llamo Armida Martínez y tengo 23 años viviendo aquí en Humboldt. Llegué aquí a la edad de 11 años. Nos venimos directo de México a Eureka, toda la familia, mis papás, mis dos hermanos y yo, y hemos vivido en Eureka todo ese tiempo. Llegamos porque todos los miembros de la familia de mi papá, que son de Sinaloa, México ya vivían aquí. Todos sus hermanos vivían aquí. Un día venimos de vacaciones a una boda. Mi tío se iba a casar, nos gustó y nos quedamos. Y tantos años después aquí seguimos.

Mi experiencia en la escuela fue bien difícil porque no sabía nada de inglés. En las escuelas en México te enseñan el inglés bien básico, pero no la pronunciación correcta. Entonces creo que sabía decir como, one, two, three y medio mal pronunciado, o como hi, cositas así. Los maestros me trataban muy bien. Eso sí es algo de lo que yo siempre voy a estar bien agradecida, porque la transición de llegar a un país nuevo, con un lenguaje completamente diferente, una cultura, comida, música, todo completamente diferente, sí, fue muy difícil. Cuando ya eres una niña de 11 años, ya sabes hablar, escribir, ya tuviste tu vida en México y estás bien acostumbrada a tu cultura, llegar a un país nuevo es un gran shock. Era muy difícil. Lloré muchas veces. Yendo a la escuela no entendía nada. Lloraba y le decía a mis papás, me quiero ir, me quiero regresar, no me gusta. Yo tenía a mi tío que me apoyaba mucho; él compró el programa de Inglés sin barreras y nos preparó durante el verano, porque llegamos en Junio, nos preparó durante el verano para que en Agosto empezáramos la escuela y supiéramos inglés, pero no sabíamos. Igual fue muy difícil, aunque yo sé que él intentó ayudarnos, duré muchos años batallando, y hasta ahorita mi inglés no es perfecto. Siento que a los niños les sucede lo que a mí me sucede, siento que no soy de aquí, no soy de allá, no hablo bien inglés, no hablo bien español, y eso sí ha sido difícil. Pero, pues no quiero que mis hijas batallen por lo mismo, quiero que sepan hablar bien inglés y bien español, y que sepan que sí, somos de aquí, somos de

allá. Que lleguen a términos con esa mentalidad, pero siempre fue muy difícil.

Llegué cuando entré a séptimo grado, y en séptimo grado tuve a una maestra, uff, que le agradezco todavía todo lo que hizo por mí, Hilda Torres. También tuve una maestra, Annette de Modna, creo que así se llama, y ella me ayudó mucho. Tenía tutores que eran estudiantes de Cal Poly, que venían a mis clases, me sentaba en la parte de atrás en una mesita con flashcards, y ya yo tenía que pronunciar. Todos los niños hacían su clase normal y yo tenía que aprender el vocabulario, lo más básico, los números, ciertas palabras, ciertas frases, y así duré séptimo y octavo grado, y cuando entré a High School, siguió siendo más difícil.

Estar sentada atrás me hizo sentir diferente, pero yo entendía que al sentarme junto con los otros niños yo no sabía qué estaba pasando, no iba a entender nada y me iba a sentir mucho más perdida. Entonces prefería sentarme en la mesa de atrás y aprender un poco diferente, completamente diferente de lo que ellos estaban aprendiendo, pero a mi propio tiempo, con ayuda de uno a uno. Eso sí me sirvió mucho y creo que fue una buena forma de ayudarme a aprender desde el principio, porque, por decir, en mi clase de matemáticas, ahí sí me sentaba con todos los niños, y yo no sabía, y aunque eran números, yo no entendía, no sabía qué estaba pasando, y ahí no tenía tutora, no tenía nadie que me ayudara, entonces tenía amiguitos que hablaban inglés y español, y ellos me ayudaban. Cuando ya entré a High School ya era un poquito más diferente, en unas clases sí tenía ayuda, en otras no, y siempre tuve las clases básicas, y le platico a mi hija que no pude tomar ninguna clase más avanzada, no pude tomar ninguna AP class, nada de eso, porque era inglés, matemáticas, ciencias, y no pude tomar ningún elective, porque intenté entrar a la clase de cocina, a la clase de coser, a la clase floral, no entendía, no podía, entré a la clase de biología y no entendía qué estaba pasando, entonces sí fue muy difícil. Tenía buenos grados, pero yo sabía que no estaba nunca al nivel de aprendizaje de los niños que son de aquí, sí fue difícil, pero pues se logró. Me

empecé a sentir cómoda hasta que ya entré al colegio, porque aún así no sabía bien inglés, pero me aventuré a registrarme en el colegio, apuntarme e ir a clases, y creo que en el colegio ya me di cuenta de que estoy sola, no tengo un tutor al lado mío, no tengo al maestro que me va a dar ese tiempo de uno con uno, entonces yo sola tengo que aprender.

Me inscribí a College of the Redwoods y fui dos años, saliendo de High School me inscribí e hice el programa de medical assistant y ya después empecé a trabajar de medical assistant, pero en realidad ya tenía seis años, suficiente para que me sintiera un poco más en confianza a la hora de comunicarse y creer un poquito más en mí, de que ok, sí, puedo llegar un poquito más y puedo romper esos estereotipos de que si llegaste a México y no sabes hablar bien inglés, pues ni te gradúas de high school, porque es lo que tristemente sucede muchas veces, pero yo traté de superarme un poquito más. Años después regresé a la escuela y hace dos años que me gradué con mi Registered Nurse.

Yo trabajo en una clínica, With Open Arms, es una clínica que está cerca de los hospitales y ofrecemos salud reproductiva. Ya tengo siete años trabajando ahí.

Ahi he experimentado discriminación, aunque me pintaban mi cabello muchas personas al verme no pensaban que yo era latina, pero al conocer mi nombre, pues Armida Martínez, o cuando mi pronunciación no era correcta o a la hora de hablar español es cuando he recibido un poco de discriminación. Cuando era más joven no sabía cómo reaccionar y sí me lastimaba, pero ahora que ya han pasado los años ya no me importa. Una vez en el hospital llevé a mi esposo, él solo habla español, muy poquito inglés. Tuvo un accidente, lo llevé y estábamos en el ER, en emergencias, y estábamos hablando español y una señora empezó a gritar y decir miles de cosas, que por qué están hablando español, que esto es América, imagino que ya han escuchado historias así, y me sentí muy mal, pero me quedé así como: Wow!, en estas épocas, en este tiempo, todavía pasan estas cosas, como que no lo podía creer, y solo la ignoré y seguí hablando español. No me importa, dije, es tu

problema, obvio, no es mi problema, y yo voy a seguir hablando mi idioma, de estar orgullosa de quien soy, de dónde vengo, de mi idioma, de mi cultura, mi comida, y de todo. Y si a las personas les gusta, bien, y si no, también.

En cambio en la High School y en el college no recuerdo nunca haber recibido discriminación. Yo fui parte del programa multicultural. Las persona que manejaban ese programa era Simona Keith y ella se aseguraba de que todos los niños de todas las culturas diferentes fueran amigos, convivieran, aprendieran de otras culturas, y eso fue algo muy bonito porque aprendimos a convivir todos. Viajábamos, íbamos a hacer performances, porque yo bailaba folclórico, ahora mi hija, que está en high school, también baila folclórico y eso es muy bonito. En ese programa llegué a apreciar mucho a las otras personas, y nunca me sentí discriminada, porque había esa amistad, y esa comprensión. Igual, no hablaba bien inglés, pero tenía amigos de todas las culturas, la verdad no recuerdo cómo nos comunicábamos, pero sí, podíamos tener una amistad, porque el idioma y la cultura no eran una barrera en realidad.

Como adulta me afectaba, pero ya después dije: “No, porque yo no soy la que tengo un problema. Esta persona, ella o él, tiene ese problema” y ya trato de que no me afecte, que no me lastime, y es lo que les digo a las niñas, a lo mejor sí van a encontrarse una persona que les diga comentarios feos, ¡ignoren!

Cuando Trump era presidente, fue muy difícil de ver, veía las noticias, me reía y decía “¡ay, qué hombre tan tonto!” Siempre dicen que las personas que vienen a este país son criminales, que traen drogas, que son animales, y es de lo más tonto que puedo aún escuchar, porque no es cierto, las personas que venimos aquí, llegamos con la ilusión de cumplir el sueño americano, que en realidad, a mi punto de vista, no existe. Uno trabaja y se parte la espalda para cumplir su propio sueño, no es el sueño americano, porque América o los Estados Unidos no te lo da, uno trabaja para cumplir ese sueño, por lo menos así es como lo veo yo. Entonces, cuando ese

presidente salió a hacer esas declaraciones muy feas y muy racistas, creo que, no me acuerdo si mi hija fue la que dijo: “¡Vámonos a México, vámonos a México, porque nos van a sacar!” y yo le decía: “Nah, todo va a estar bien, es una persona que tiene sus ideas”. Creo que eso le dio la oportunidad a los racistas, que estaban como un poco escondidos a salir y vocalizar más sus sentimientos hacia personas como nosotros, pero, pues se trata de que no nos afecte y de seguir adelante. Igual, siempre vamos a ser quien somos, eso no va a cambiar, porque existan personas racistas, no va a cambiar, ni nuestro nombre, ni nuestro idioma, ni nuestra apariencia, ni nada de nuestra cultura.

Algo importante fue la redada que hubo en 2008, la redada en el Sun Valley. Yo estaba en mi último año de high school y no entendía qué es lo que estaba pasando. Afectó a mi papá, afectó al papá de mi hija, a mis familiares, porque muchos familiares y conocidos trabajaban en Sun Valley, en el campo donde siembran las flores, y muchos tuvieron que salir huyendo. Uno de ellos fue mi esposo, el papá de mi hija, mi papá, mis tíos, creo que a una de mis tías si la detuvieron, pero después la soltaron, y ella aún vive aquí. Después recibió sus papeles legales; pero para las personas que tuvieron que huir sí fue muy difícil, porque no había otras opciones de trabajo. Yo miraba que mi papá batallaba mucho al estresarse de cómo iba a proveer lo básico para sus hijos y para su familia si ya no tenía trabajo, por eso empezó a trabajar en restaurant, de cocinero. Él escapó, no le pasó nada, pero a muchas personas sí, pero el miedo siempre estuvo ahí por mucho tiempo, miedo de que vayan a la oficina, que encuentren la lista de todos los trabajadores y que los vayan a buscar a sus casas. Ese siempre fue, creo que fue un miedo para él, y yo no entendía por completo qué es lo que estaba pasando. Pero sí fue difícil para toda la comunidad.

Después de la redada mi papá regresó a trabajar, aún trabaja ahí, pero al parecer hay muchos cambios, ahora la compañía está batallando y traen a muchos trabajadores con visas de trabajo a que lleguen aquí a trabajar. A ellos les pagan

menos, entonces despiden a los trabajadores que ya tienen mucho tiempo ahí, a los que le pagan un poquito más para ahorrarse unos cuantos dólares, y entonces el ciclo de los empleados que entran y salen es mucho, varía muchísimo.

Mi papá tiene como unos cinco años que regresó, y ahí sigue, pero siempre con el miedo de que en algún momento va a perder su trabajo, que en algún momento va a llegar un trabajador de México, de algún otro país, y pues a él le van a decir, bye, ya no tienes trabajo. Creo que eso es muy difícil aquí, para nuestra comunidad, tener un trabajo estable, tener esa estabilidad, y no sólo es laboral, es económica y emocional también, es difícil batallar con esos temas, de no saber si va a tener uno un trabajo hoy y mañana no.

Ahora veo más Latinos. Hay muchas personas que ahora veo que nunca las había visto. Aunque es una comunidad muy chica, puedo ir a un lugar y encontrar una persona que tiene años y años viviendo aquí, pero que nunca me las había encontrado, que nunca había tenido el placer de platicar con ellos. Creo que la comunidad hispana o latina aquí es cada vez más y más grande, y más unida también.

Yo tuve el gusto de conocer a Brenda y a Magaly del Centro del Pueblo y empecé a involucrarme un poquito más en los proyectos que ellas tienen, el baile terapia y fui parte del programa "Echando Raíz". Tratamos de venir aquí al jardín a apoyar un poco cuando podemos, tratamos de encontrar el tiempo. Ellos nos han apoyado mucho también, y apoyan mucho al ballet folclórico de Eureka High School, lo cual se aprecia muchísimo, porque es un programa que al pasar los años se había perdido. Por un tiempo no tuvieron el ballet folclórico, y el año pasado, una amiga y yo decidimos ayudar a los niños un poco, ella es la maestra y yo hago lo que puedo. Apliqué para unas becas, unos grants, para ver si les podemos comprar vestidos nuevos, porque los vestidos que tienen son como de hace 30 años. Mi hija está bailando con el vestido que yo bailé, se están deshaciendo, por eso estamos tratando de ayudar y de hacer crecer este proyecto, es bien importante para mí promover la cultura. Me acaban de dar una beca para empezar

el programa de folclórico, en una elementary school en Eureka y estoy bien contenta, porque lo hablamos por muchos años, pero no había los fondos, porque en realidad se ocupa dinero para empezar un programa así.

Yo le doy consejos a mi hija, le digo que hable español. Lo importante es practicarlo. Es sentir que puedes hablarlo aunque te equivoques. Tú sabes que tú estás haciendo tu esfuerzo y la otra persona va a apreciar mucho eso. Como los niños que van llegando de México, así yo estuve un día llegando a este país sin hablar inglés, le digo, hazte amiga de ellos, platica con ellos. No importa que tu español no sea perfecto. Ellos lo van a apreciar. Van a apreciar tener una persona más que les ayude a comunicarse. Ellos te pueden enseñar español a ti y tú les puedes enseñar inglés a ellos. Se pueden ayudar mutuamente y eso creo que es importante.

Mi hija me contó la historia de una niña de Fortuna y yo le digo que todos tenemos una historia difícil. Vengas o no de México o de algún otro país. Casi todos tenemos una historia muy difícil pero lo importante es no quedarte en ese momento y pues luchar y tratar de salir adelante y tener en mente de que eso es momentáneo. La lucha o lo difícil va a ser por un momento y en ese momento tú le tienes que echar siempre todas tus ganas a todo lo que haces para salir adelante y va a haber obstáculos, siempre los va a haber y te vas a regresar un paso hacia atrás pero puedes seguir, puedes salir adelante.